

monocarte

CULTURA OCIO COMUNICACIÓN



Uno de los ensayos preparatorios antes de rodar una escena en la cueva de La Leze. Foto: Jorge Muñoz

La gran aventura de la mitología vasca

'Irati', el segundo largometraje del director alavés Paul Urkijo, llega al ecuador de su rodaje en la cueva de La Leze

↳ Carlos González

VITORIA - Thor está un poco nervioso, así que sus cuidadores deciden alejarlo del lugar donde se está rodando una de las escenas de *Irati*, a los pies de la cueva de La Leze. Eneko Sagardoy mira a su compañero en tantas escenas durante estas semanas mientras el caballo se aleja y el actor intenta tomarse un pequeño respiro. En realidad, es Edurne Azkarate quien justo este martes tiene más planos que rodar. "Ahora estamos teniendo suerte con el tiempo pero cuando estuvimos en el Alto de Abo-di, en mi primera jornada de grabación, a eso de las siete de la mañana el cielo cambió y me tenías que ver con varias personas de vestuario poniéndome mantas encima de lo que estaba tiritando", ríe el ganador del Goya al actor revelación de 2018

por Handia. "Claro, que los que están teniendo lo suyo son los del equipo técnico porque es un película bastante complicada para ellos en cada lugar al que vamos".

La selva de Irati, Opakua y en el castillo de Loarre, entre otras ubicaciones, acogen la segunda película del director vitoriano Paul Urkijo, que llega ahora al ecuador de las ocho semanas de rodaje que están previstas para dar vida a una historia en la que las localizaciones al aire libre tienen un peso específico. "Es una película de aventuras, de género histórico-fantástico-mitológico, por decirlo de alguna manera", apunta el realizador, que tiene ante sí el reto de superar las buenas sensaciones que generó su primer filme, *Errementari*. En aquella producción, él y Sagardoy ya compartieron camino. "No le noto diferente porque Paul sigue siendo un

gran contador de cuentos y tiene un gran talento para ello. Su imaginario es muy fuerte y potente. En lo que tal vez sí ha cambiado es en que le veo más calmado, más tranquilo, se ha quitado esa presión de hacer la primera película, aunque todo sea ahora más grande", remarca el intérprete. Por de pronto, el presupuesto llega esta vez a los 4,3 millones de euros.

Sagardoy y Azkarate comparten reparto con, entre otros, Itziar Ituño, Iñigo Aranbarri, Kepa Errasti, Elena Ruiz, Nagore Aranburu e Iñaki Beraetxe, que suman sus talentos para llevar al público al siglo VIII, "al Pirineo protonavarro porque todavía no existe el Reino de Pamplona", describe Urkijo. "Es ese mundo en el que ya están medio instauradas las religiones del islam y el cristianismo, pero en el que todavía hay núcleos de paganismo, en los que la



"Paul es un gran contador de cuentos y tiene mucho talento para ello"

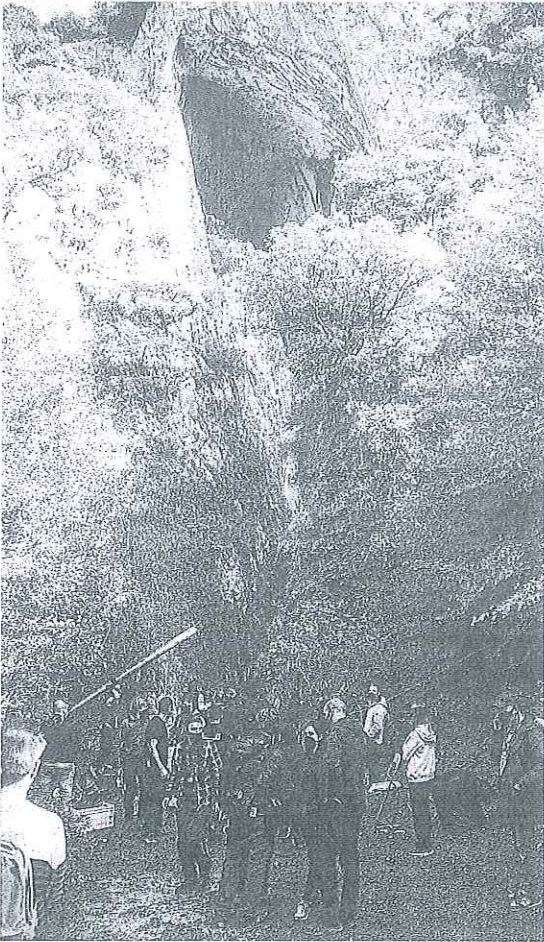
ENEKO SAGARDOY
Actor

gente todavía cree en las deidades de la naturaleza y de la mitología vasca". *Izena duen guztia, ba da. Todo lo que tiene nombre, existe.* La conocida sentencia supone el gran cimiento del proyecto, de una historia en la que un grupo de guerreros cristianos y musulmanes se adentran en los recónditos bosques del Pirineo para intentar recuperar el tesoro de Carlomagno, que se encuentra en una profunda cueva donde, según dicen los lugareños, habita la antigua diosa Mari.

Ellos están liderados por Eneko Aritza, al que da vida Sagardoy, aunque el actor -al que casi cuesta reconocer debido a su transformación física, trabajo en el gimnasio incluido- aclara al segundo que el personaje no deja de ser "una versión muy libre" de quien fuera el primer rey de Pamplona. "Es una película fantástica y eso



El caballo Thor, de retiro a descansar. Foto: J.M.



El entorno de la cueva de La Leze en pleno rodaje. Foto: J.M.

nos permite tomarnos nuestras licencias". Tanto él como la enigmática joven Irati, a quien interpreta Azkarate, y el resto del elenco comparten protagonismo, eso sí, con la naturaleza de Euskal Herria. "Estamos rodando en localizaciones maravillosas que están sirviendo para crear una atmósfera muy especial", apunta el actor, al tiempo que Urkijo remarca que "la mitología vasca está muy unida a la naturaleza, no se puede entender sin ella y por tanto, aquí tiene que tener un papel fundamental".

Así va a ser también en el resto de las cuatro semanas de rodaje que quedan, ya que pocos son los interiores

que tiene un filme en euskera que toma como referencia *El ciclo de Irati*, de Juan Luis Landa y Jon Muñoz Otaegi. "¡Ensayo!". El grito se repite dos veces. Es mediodía y es necesario aprovechar la luz sobre la cueva de La Leze. "¡Silencio!". Se repite el grito otras dos veces. "¡Acción!" se le escucha decir a Urkijo. El humo lo ha inundado todo. Se ve si todo está condiciones y toca el momento de rodar. "Me siento afortunado porque pese a la pandemia sigo trabajando, pero es cierto que los rodajes han cambiado", asume con cierta resignación Sagardoy. "Por lo menos esta vez no voy de diablo", ríe el actor. ●

"Quiero que 'Irati' sea una película grande y espectacular", apunta el realizador alavés Paul Urkijo en el ecuador del rodaje de su segundo filme

✎ Carlos González
 📷 Jorge Muñoz

VITORIA — En uno de los escasos momentos que hay entre la preparación de una escena y otra, justo antes de hacer un pequeño descanso para comer y sentado sobre una piedra del entorno de la cueva de La Leze, Paul Urkijo hace un pequeño paréntesis en el rodaje de *Irati*, su segundo largometraje. Eso sí, no es para tomarse un respiro, sino para seguir hablando de su nueva película. "Para mí, llevar nuestra mitología a la gran pantalla siempre ha sido un sueño", que ahora se cumple con esta historia ambientada en el siglo VIII, un filme que "ni es un documental ni quiere ser realista, aunque sí he tenido asesoramiento de historiadores". Además, hay un elemento fundamental en esta producción que también marca las formas y el fondo. "La mitología vasca está muy unida a la naturaleza. Ella es la que nos tiene que marcar y estamos dejando que sea la propia naturaleza la que nos ayude a crear".

Casi en el ecuador del rodaje, ¿cómo están marchando las cosas hasta ahora?

—Bien. La verdad es que está yendo muy bien porque el tiempo nos está respetando. Ya estamos en la cuarta semana y hemos pasado ya unas cuantas secuencias de exterior bastante complicadas. Son escenas que si hubiera hecho malo, el rodaje se habría convertido un poco en un infierno (risas). Pero por lo demás, muy bien a pesar del tamaño de la película. Así que me siento muy contento.

La selva de Irati o la cueva de la Leze están sirviendo para dar vida a un filme donde las localizaciones son fundamentales.

—A nivel visual tienen una importancia vital porque es una película que transcurre sobre todo en localizaciones naturales. Hemos intentado buscar los sitios más bonitos de Euskal Herria. Quiero que sea una película grande, espectacular y hemos intentado buscar lo mejor para ello. Además, por otro lado, la película de alguna manera también trata sobre la naturaleza, las deidades de la mitología que están muy vinculadas a la naturaleza.

Pero son lugares en los que no tiene que estar siendo fácil el trabajo, hay que adaptarse a cada espacio natural.

—En *Errementari* teníamos la herretería, que era muy particular, pero no dejaba de ser un sitio cerrado y podías poner los hierros donde quisieras (risas). O cuando creamos el infierno, lo hicimos a nuestro gusto, no había que adaptarse a nada. Aquí no. La Leze, por ejemplo, es así y tú te tienes que adaptar. Desde el guión ya lo había planteado así. Tanto yo como el resto de los técnicos de la película nos vamos

Paul Urkijo

DIRECTOR DE CINE

"Espero que la gente se emocione, disfrute, se divierta, pase miedo y hasta se enamore"



adaptando y en base a lo que es el guión, vamos trabajando. Es una manera de que el entorno, las localizaciones, nos aporten.

¿Todo lo que tenía en la cabeza antes de rodar se está materializando ahora?

—En estos últimos cuatro años ha habido momentos en los que no sabía si iba a conseguir llegar hasta aquí. A veces te preguntas; ¿en qué te estás metiendo? ¿si es una locura muy grande, pero qué haces? Pero esto está superando mis expectativas. Está quedando muy bonita.

Cuando llegue la película a la gran pantalla el próximo año y el público la vea, ¿qué espera o qué le gustaría que pasase?

—Espero que la gente se emocione, disfrute, se divierta, pase miedo y hasta se enamore. Las películas son

entretenidas cuando hay emoción. Al igual que con *Errementari*, estoy haciendo esta película porque me sale del corazón y es lo que me gusta, no porque pretenda contentar a nadie. Lo que amo es lo que quiero contar. Dirijo como espectador, y como público, esta película es lo que quisiera ver.

Dice Eneko Sagardoy que, con respecto a 'Errementari', le ve más tranquilo dirigiendo.

—Sí. Desde *Errementari* han pasado casi cinco años y después de trabajar mucho ha terminado saliendo *Irati*, y me lo estoy tomando con más filosofía. Antes me rayaba más. Ahora soy mucho más orgánico. Al final, es la experiencia que vas cogiendo, que se nota. Tienes más poso, más tablas y si estoy más tranquilo a pesar de que esta película es el doble de grande. ●